



REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre..... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.....	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

CANTARES POLÍTICOS

Balance conservador:
Dos guerras en Ultramar
y en España sin dos cuartos.
¡No se puede pedir más!

Dicen que los presupuestos
Se discuten muy despacio.
¡Es difícil el problema
de mantener tanto vago!

De Navarro Reverter
dicen en el extranjero:
—En tales manos la Hacienda
se ha convertido en pandero.

Sobre la guerra de Cuba
he aquí un bonito problema:
¿Vale más la Gran Antilla
que la sangre que nos cuesta?

Cuando se van a la Habana
suelen cantar los soldados:
—¡A morir para que engorden
dos docenas de empleados!

Llegó al ministerio Bosch
precedido de gran fama,
y, a parte de cobrar sueldo,
ese genio no ha hecho nada.

Todo es cuestión de comida
entre los hombres monárquicos,
porque a unos les dan puchero
y a otros les dan pucherazo.

Se dice que Reverter
al ser ministro de Hacienda,
exclamó: «Por ahora tengo
la cuestión social resuelta.»

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

El recuerdo más popular, la epopeya más viva de nuestras glorias, sin duda alguna, es la guerra de la Independencia. A ella está unido el nacimiento del nuevo arte que se inspira en la libertad; unido el nacimiento del nuevo derecho, que se encierra en el Código inmortal de 1812; unido el nacimiento del nuevo pueblo, que después de tres siglos de servidumbre, cuando el mundo lo creía envilecido por esclavo, tiene la primera de las virtudes, la virtud de los héroes, y alcanza la primera de las glorias, la gloria de los mártires. Así como se necesita subir a la Iliada para encontrar un poema como nuestro Romancero, y a Atenas para encontrar un teatro como nuestro teatro, se necesita subir a las Termópilas, a Salamina, a Platea, para encontrar fechas, lugares que sean en la memoria humana tan sagrados como Zaragoza, como Gerona, como el Dos de Mayo, como Bailén y Talavera y Vitoria. En estos campos, fresca aun la sangre, humeante el incendio, las armas rotas y diseminadas, insepultos los huesos, vivas las señales del sacrificio, el primer poeta del siglo, el genio de la negación, que arrastraba por Europa su mente desolada como un desierto, su corazón henchido de dolor como un mar tempestuoso, encontró el ardor que le llevara a pelear y a morir por Grecia, la patria de su espíritu, coronando así una vida de deudas con la sagrada llama de la fe.

Nuestra guerra de la Independencia fué tan grande, que en ella, por vez primera, se encontró Napoleón frente a frente de un principio superior a su principio y en lucha con un pueblo. Por eso, aquí en España, debía apagarse en su frente la mentida aureola de la idea revolucionaria. Mientras batalló con los antiguos reyes de derecho divino, siempre fué vencedor. La idea que movía sus legiones, era muy superior a la idea de las legiones contrarias. El derecho divino caía al filo de aquella espada que, al propio tiempo, despedía las chispas de las ideas revolucionarias. Los reyes absolutos huían como los fantasmas de un sueño. Pero cuando la invencible espada que los ahuyentara se encontró con el pecho de un pueblo, hubo de embotarse. Y cuenta que aquel hombre parecía el genio de las batallas y de la guerra. Ni Cesar, ni Alejandro aventajaron a Napoleón como guerrero.

¡Que epopeya la guerra de la Independencia! ¡Si pudiéramos olvidarla, que perdamos antes mil veces la memoria! ¿Y cómo sería posible, cuando a ella unimos los nombres de nuestros primeros poetas, y los acentos de nuestros más hermosos cantos; cuando de ella surgió nuestra libertad y el Código inmortal de 1812; cuando por ella sabe Europa que nuestra nacionalidad no puede morir? Será imposible que olvidemos el Dos de Mayo, los muros de Zaragoza y de Gerona, los campos sagrados donde brotó de nuevo la patria, las maravillas de la guerra de la Independencia. ¡Cuántas veces en las largas veladas de invierno, al amor de la lumbre, hemos cogido el relato de la guerra de labios de nuestros abuelos, y nos ha parecido oír en las rátagas de viento la voz de los mártires, que nos excitaban a imitar su ejemplo, si alguna vez peligrara la independencia de nuestra patria! Sobre aquellos mares de sangre, sobre aquellos

montones de huesos, sobre el ara de tan grandes sacrificios, está fundada nuestra nacionalidad.

Los pueblos todos de Europa, vejados, oprimidos, asombrados, después de haber visto entrar en sus capitales los soldados franceses, vieron el ejemplo de España, y en nuestra guerra aprendieron la manera de herir al coloso. No se le podía lesar ni con los antiguos generales ni con la antigua táctica; era necesario invocar una nueva idea como la había invocado España: la libertad; lanzar en su camino un enemigo formidable: los pueblos.

La guerra de la Independencia española, será la norma de las guerras de la Independencia. De nosotros han aprendido a pelear y vencer los pueblos. El mismo gigante que vencimos presentaba a nuestros padres como ejemplares de heroísmo dignos de imitación, a sus soldados, cuando las tropas aliadas se encaminaban a París. Y luego, vencido, desarmado, reclinado en la isla, amarrado a su roca, cuando inclinada la cabeza sobre el pecho evocaba sus días de glorias y creía oír el eco de cien tambores y el ruido de sus cañones; y ver pasando ante sus abrasados ojos las legiones de héroes que había sepultado en todos los campos de batalla del mundo, y que le reconvenían por haber sacrificado una generación sin igual para conseguir al término de su jornada de muertes y de incendios, la desmembración de su imperio y la propia servidumbre en manos de sus eternos enemigos, en aquellos momentos solemnes el recuerdo de la guerra de España se levantaba en su memoria, y ceñía la espinosa corona del remordimiento a su perturbada conciencia. ¡Héroes del Dos de Mayo, de Zaragoza, de Bailén, de Talavera, por vosotros tenemos patria! ¡Ah! ¡Patria, patria, aunque sólo tuvieras en tus anales que han fatigado a la gloria, la guerra de la Independencia, serías llamada siempre la redentora de las naciones.

EMILIO CASTELAR.

LAS ELECCIONES

Dan ganas de renegar de todas las libertades que hemos adquirido, al ver el modo que tenemos de ejercerlas.

El sufragio—la gran conquista democrática de este siglo, según Castelar—véndese al mejor postor, como una mercancía...

Los centros electores hallanse convertidos estos días en mercados de infame contratación. Allí se ajusta y se compra el voto del ciudadano por unas cuantas pesetas, por una misera copa de vino...

La máquina electoral, dirigida por el ministro de la Gobernación, funciona maravillosamente.

No hay alcalde ni concejal que no se vea amenazado de suspensión y procesamiento.

El sentido jurídico, cantado por el Sr. Silvela, ha

sido declarado «letra muerta», desde las columnas de la Gaceta.

Los mufidores electorales, confrontan las listas del Censo, y se disponen a dar fe de vida a los muertos, y fe de muerto a los vivos.

No hay recurso, por infame que sea, que no se ponga en juego, para conquistar el voto del elector.

Estas elecciones, a juzgar por las muestras, han de desacreditar por completo el sufragio, esa gran conquista democrática del siglo.

Y el mal no está en la ley, el mal está en la perversión de nuestras costumbres públicas.

Los liberales concedieron al pueblo el sufragio para deshonrarlo y escarnecerlo.

Igual conducta han seguido los conservadores.

Del fondo de las urnas no han de salir los elegidos del pueblo, sino los elegidos por el dinero y la influencia.

Convertido el sufragio en una mentira, puede augurarse que los nuevos concejales no representarán en el Ayuntamiento sino al partido que los ha elegido, no a la gran masa del pueblo.

¡Oh, la farsa electoral cada vez nos está resultando más repugnante y más odiosa!

CANOVAS Y SU CONCIENCIA

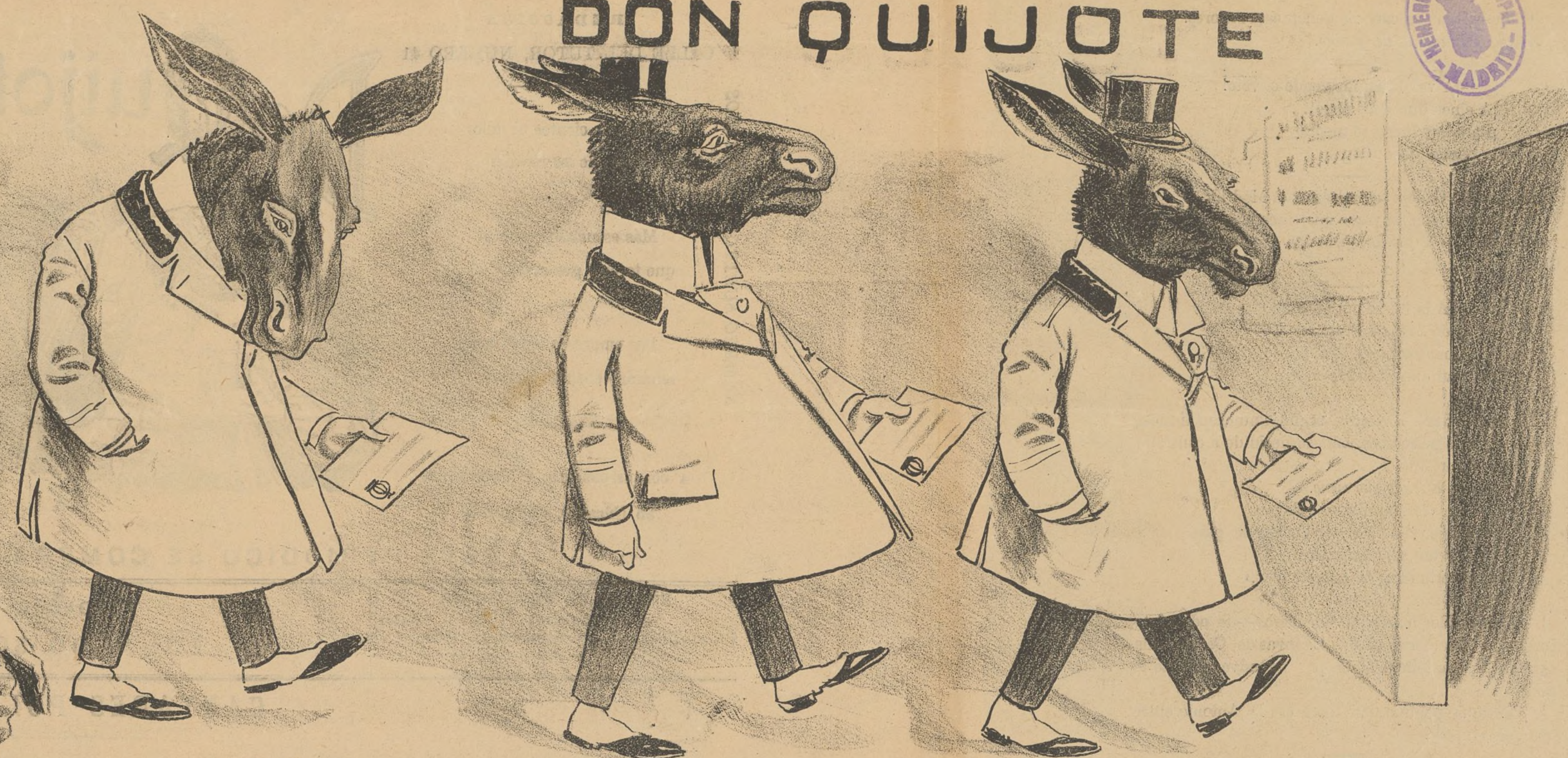
LA CONCIENCIA

¿Eres tu aquel bisco terrible que un día hiciste a la patria española temblar; el reaccionario que a nadie temía y que a Calomarde pensaba eclipsar? ¿No ves que hoy contigo Sagasta se atreve, teniéndote atado de manos y pies, y la mayoría te llama *percebe* y cuanto le mandas lo cumple... al revés? España está en crisis y Cuba está en guerra, y a ti ya te faltan pericia y valor; ya todo te espanta, ya todo te aterra; cualquier enemigo te causa pavor.

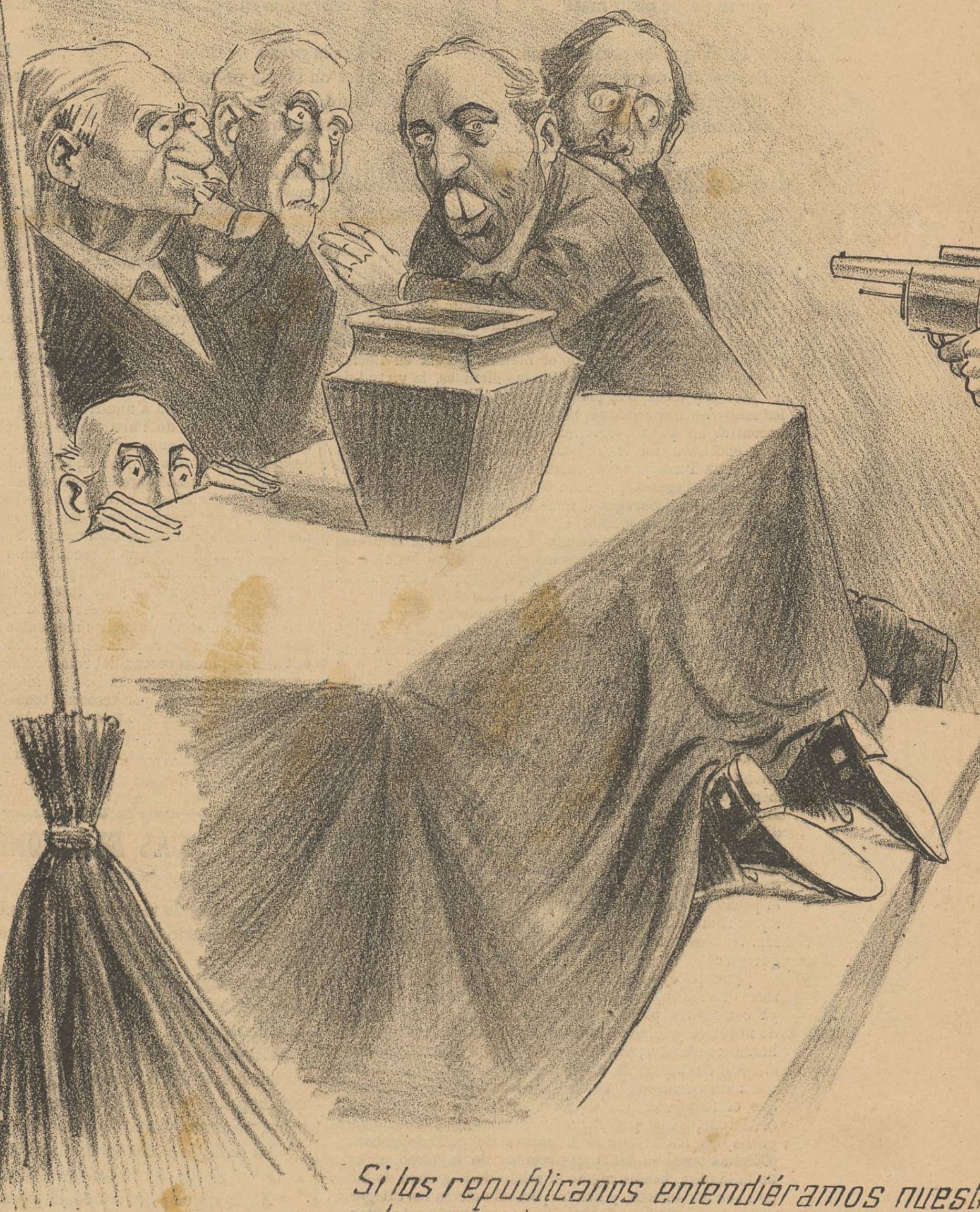
CÁNOVAS

Yo no estudio más cuestiones
que ganar las elecciones,

DON QUIJOTE



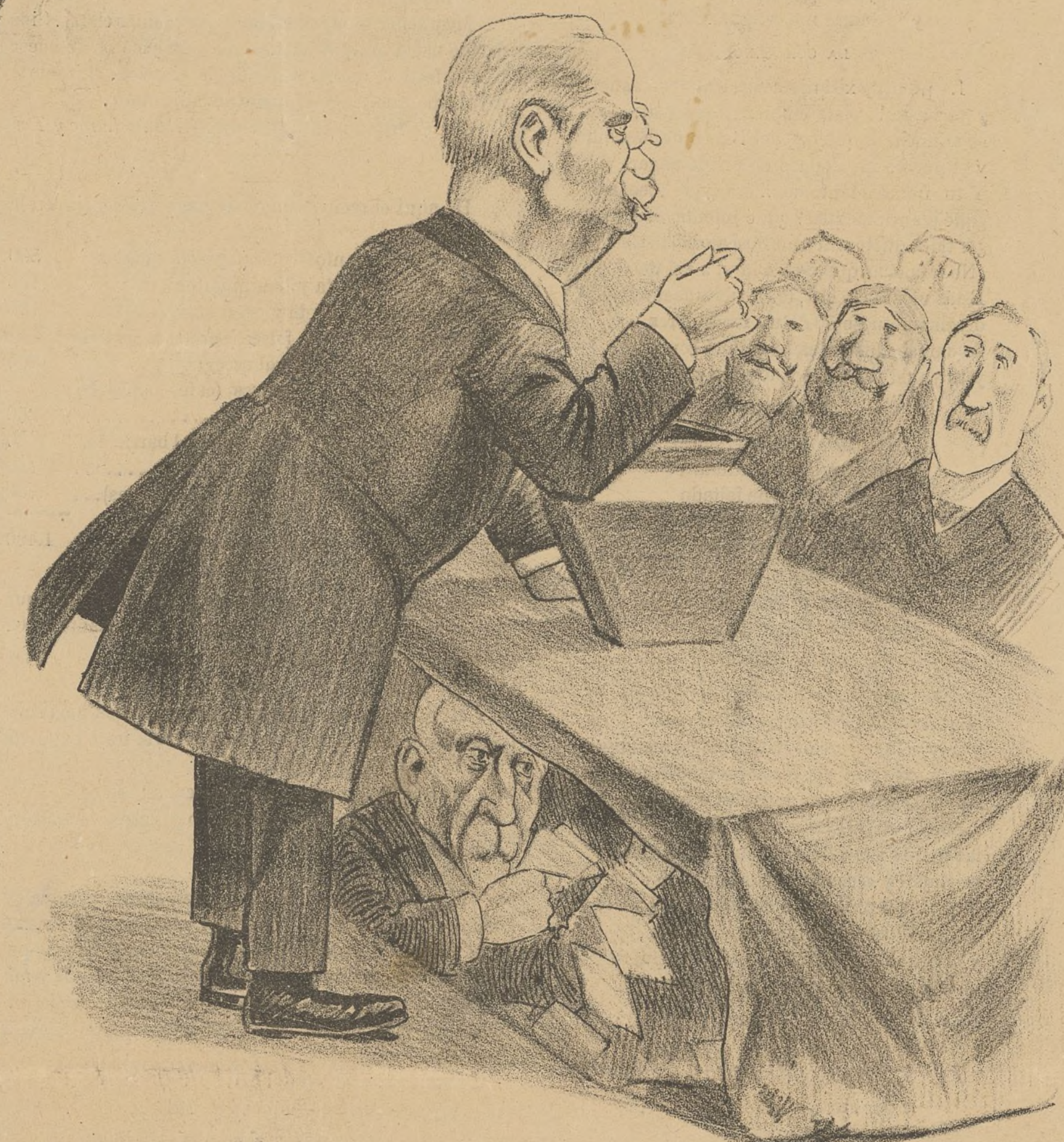
Señores monárquicos, ¡a votar, y despues a rebuznar!



La mejor votación es la que cualquier día vry a hacer yo.



Si los republicanos entendiéramos nuestros intereses, debíamos ir a los colegios a votar, pero a votar así.



Como ustedes ven, esta vez se van a hacer las elecciones con la mayor limpieza posible.



Este es el que seguramente reunira mas votos.

y promover un gran cisco
para hundir á D. Francisco;
porque el triunfo de Silvela
no, no cuela.
Esto juzgo principal,
y lo demás me es igual.

LA CONCIENCIA

La prensa extranjera nos trata con saña,
y ya hasta la plata empieza á emigrar;
se anuncia la quiebra del Banco de España
y el pueblo sus deudas no puede pagar.
Y tu, frente á tanto conflicto, ¿qué piensas?
¿qué planes meditas? ¿qué intentas hacer?
¿A tales quebrantos no buscas defensas?
¿No escuchas que clama la voz del deber?
Estás medio chocho, te encuentras muy viejo,
desciende tu genio de un modo feroz,
de damas chismosas te guía el consejo,
y tu ya no tienes ni voto ni voz.

CANOVAS

He dado á mi secretario
cierto cargo extraordinario.
Aunque á la ley he faltado
consejero le he nombrado.
Y ya es personaje al fin
Morlesín.

Esto juzgo principal,
y lo demás me es igual.

LA CONCIENCIA

Hace años tuviste pudientes amigos,
la gente más rica llegaste á mandar;
y hoy solo te cercan hambrientos mendigos
que á expensas del Fisco pretenden medrar.
Al verles que llegan terribles y hambrientos
á hincar en la Hacienda su fiero aguijón,
las gentes protestan, y dando lamentos,
se alejan y esconden de tanto bribón.
Y tu, entre chismosos oculto en la Huerta
tranquilo les miras que vienen y van,
y si el noble pueblo se acerca á tu puerta
en vez de escucharle le sueltas el can.

CANOVAS

Romero ha dado un destino
excelente á su sobrino:
y por ser constante y fiel
otro le dará á Burell,
así logran credenciales...
los leales.

Esto juzgo principal,
y lo demás me es igual.

LA CONCIENCIA

La guerra de Cuba nos tiene abrumados,
es fuerza al momento la paz convenir;
las fiebres nos matan valientes soldados,
y España con llanto les mira partir.
Ya que eres un Mónstruo discurre algún medio
que pronto y con honra nos traiga la paz.
Mas ¡ay!, tu no puedes buscar el remedio.
¡De nada grandioso te sientes capaz!
Estás abatido, te ves humillado,
no tienes prestigios, ni alientos, ni fe;
te ves por Romeros y Bosch dominado,
y lástima inspiras al mismo Fabié.

CANOVAS

A mí todo me es lo mismo
si no triunfa el silvelismo.
Hoy absorbe mi atención
la concejil elección.
Solo el nombre de Silvela
me desueta.

Esto juzgo principal,
y lo demás me es igual.

AURELIANO GIL.

LA CORRESPONDENCIA DE UN CANDIDATO

(PASILLO ELECTORAL EN VARIAS CARTAS Y UN MONÓLOGO)

Querido Pepe: Abre ese pecho á la esperanza: ¡tienes asegurada la elección! El usurero de marras se decide al fin á prestarte esas quince mil pesetejas. ¡Ale luya! ¡Ale luya!

Hoy mismo recibirás el dinero.

Y á propósito: si me pudieras prestar cuarenta duros...

Tuyo. — Enrique.

**

Otra cartita:

Muy señor mío y candidato: Las cuentas claras. Sise decide usted al fin á utilizar mis servicios ha de hacer usted efectivo, un día antes de la elección, el importe del recibo que tengo el honor de adjuntarle.

Soy de usted atento servidor. — Benito Largo y Tendido.

He aquí el recibo á que se hace referencia en la carta anterior:

Compra de quinientos votos (á peseta cada uno)	500
Por resucitar treinta y tres muertos	125
Por votar por cincuenta y ocho ausentes	125
Por votar con nombre falso (para este servicio cuento con un personal escogido)	200
Para convidar á los electores (café, copas, cenas, puros, etc., etc.)	250
Por pegarle una paliza al alcalde del barrio de...	50
Gastos de coche	130
Por volcar las urnas (si vinieran mal dadas)	100

Total..... 1.480

**

Muy señor mío y candidato: (Otra carta igual que la anterior acompañada de un recibo importante 1.702 pesetas, ni una más ni una menos.)

**

Mi distinguido señor: ¡Si pudiera usted pagarme, ahora que tiene usted dinero fresco, el traje de levita que le hice el año pasado!

Esta tarde le enviaré al chico con el recibo.

Soy de usted afectísimo amigo y sastre. — Anacleto Tijerilla.

**

Muy señor mío: Si en el plazo improrrogable de veinticuatro horas no me paga usted las 250 pesetas que tuve la inocencia de prestarle, publicaré en los periódicos un comunicado acusándole de estafador y tal.

Creo inútil decirle á usted que una vez hecha pública mi denuncia, no habrá un elector que se atreva á votarle.

Estaré en casa todo el día.

Suyo afectísimo. — Fulano de Tal

**

Vida mía: Me tienes olvidada por completo. ¿Qué he hecho yo, qué ha hecho tu Sinfo, para que la trates con tanto desdén? ¿Es que ya no me quieres, porque van á hacerte concejal? Te espero esta tarde, y si no puedes venir mándame cuarenta duros para pagarme el traje á la modista. Un beso, muchos besos. — Tuya y solo tuya. — Sinfo.

**

El candidato agobiado por la lectura de estas cartas monologa en alta voz como en las comedias, y dice:

— Todavía no me han elegido concejal y ya no me deja vivir la gente pidiéndome dinero. Cuarenta duros á Enrique; tres mil, sin contar los réditos, á D. Judas; mil cuatrocientas pesetas por un lado, y mil setecientas dos por otro, á los agentes encargados de «hacer» mi elección; y además la cuenta del sastre y la de Fulano de Tal, y los ochocientos reales de la Sinfo... Total, que me sale el día por una friolera.

¡Y luego querrán que vaya yo á moralizar al Ayuntamiento! ¡Gracias á que esa bendita casa dá para todo!

(Por las copias y lo hablado),

MIGUEL SAWA

JOSE ZUAZO

Otro más que agregar á la larga lista de los que se nos mueren... El pobre Zuazo, que por tantos conceptos tenía derecho á la vida, ha dejado de existir. Nosotros le queríamos mucho...

Descanse en paz nuestro querido amigo, y reciba su desconsolada familia la expresión de nuestro sentido pésame.



El Liberal ha comenzado á publicar los retratos de los aspirantes á concejales por Madrid.

¡Y qué hermosas cabezas tienen esos señores! Parecen Plutarcos del pueblo.

— ¡A ver quien me vende el voto!
¡A cinco duros los pago!...
¡Para que luego se niegue
la pureza del sufragio!

El general Calleja ha regresado á Madrid.
Y según se dice se viene muy incomodado.
Y dispuesto á que la gente se entere de quien es Calleja.

A la busca del puchero
y de Sagasta cansados,
¡cuántos fusionistas se
van conservadorizandol

El Sr. Navarro Reverter, según anuncian tímidamente algunos periódicos, hállase decidido á contratar un nuevo empréstito.

Música de *El siglo que viene*.

«Los ministros velaban
por el bien del país, por el bien del país,
y tan sólo pensaban
en hacerle feliz, en hacerle feliz.»

El embajador marroquí Sidi-Brisha—de odiosa recordación—ha escrito al Sr. Cánovas del Castillo una cariñosa carta, felicitándole por su advenimiento al poder.

¡Pero qué popularidad tiene ese D. Antonio entre los marroquíes!

Gobernadores que vienen,
gobernadores que van...
¡Si en el camino se encuentran
qué de cosas se dirán!

El Tiempo—gran averiguador de verdades—ha oído decir que un candidato á concejal canovista resulta deudor al Estado por la cantidad de 6 millones de pesetas.

Y diga usted, colega, ¿puede saberse el nombre de ese caballero?

Se acercan las elecciones,
y los Lázarus de historia,
andan diciendo á los muertos:
— ¡Vamos; levántate y vota!

Ayer hemos recibido por el correo interior la siguiente tarjeta:

D. FULANO DE TAL
AGENTE-MUÑIDOR
Se facilitan votos y se levantan muertos
á precios reducidos.

¡Oh, la iniciativa particular!

Silvela quiere ganar
y Romero no le deja...
¡Ya veremos qué sucede
después que pase la guerra!

Pepe Estrafí, el saladísimo autor de las *Pacotillas*, ha comenzado á publicar en Santander un nuevo periódico titulado *El Cantábrico*.

¡Sea bien venido el nuevo colega!

Hay una candidatura
de gente de campanillas.
Más no irá al Ayuntamiento,
¡se quedará en las esquinas!

Libros:

Pascual Millán, el notabilísimo novelista, ha publicado un nuevo libro, *González, Pérez y Compañía*, en el que estudia con verdadero talento las épicas luchas entre el capital y el trabajo.

El libro del Sr. Millán—cuya lectura recomendamos á nuestros lectores—se halla de venta en todas las librerías, al precio de 3'50 pesetas.

**

Rataplán, por D. José M.ª Mateu, y *Botones de muestra*, de D. Antonio Sánchez Pérez, son los títulos de los dos nuevos libros publicados por la *Colección Diamante*, de Barcelona.

Precio de cada tomo: 50 céntimos.

Diego Pacheco, impresor. — Plaza del Dos de Mayo, 5.